

Palmireno y el idioma valenciano

Ricart García Moya

('Historias del idioma valenciano', 2003, p. 86)

El retrato de un joven (¿Luis Vives?), que recuerda al efebo de Muerte en Venecia de Visconti, ilustra el *Tratado de la buena criança* escrito por Palmireno, catedrático de Retórica de la Universidad de Valencia. Al humanista le preocupaba la educación de los niños, muy distintos al protagonista de la película. Los mozalbetes valencianos del 1550 eran finos:

«a doze, y a treze años, con açotes no bastamos a sacarlos del lugar público de Rameras. Y así a quinze años les sale la barba; quedan chiquitos de cuerpo, y hechos un esqueleto (sic), con media Francia en el cuerpo» (El estudioso de aldea. Valencia, 1568, p.50)

Aparte de prevenir contra el mal de Francia (sífilis), Palmireno impartía reglas de buena crianza en su tratado: “no te sientes a la mesa sin mear y hacer cámara, (no introducir) los cinco dedos dentro de la boca para comer la salsa de garbanços...”, recomendando taparse la boca al “bozejar, o como aquí llaman, *badallar*” (El estudioso, p.88), así como evitar palabras de “*moços de perayle*”. Tras estas advertencias, el catedrático se centraba en la sintaxis comparada del latín, valenciano y castellano:

«*El mestre no vol vendre sa casa... Praeceptor non vult..., Yo tinch una cistella..., Lo chic es açotat ab la verga...*» (p.111)

El identidad del idioma aparece nítida, contundente, en la prosa de este catedrático alcañizano de la Universidad de Valencia:

«como cada lengua tiene su propiedad de hablar, que llaman Idioma o Phrasi... en Valenciano es praxis decir: *Anau en mal guany*, por que no se puede decir en Latín, ni en Castellano: *Ito in malum lucrum*, Y d en mala ganancia» (p.138)

El humanista aragonés -conocedor del francés, griego, italiano, latín, valenciano, castellano y catalán-, cuenta su afición a anotar los refranes que oía por las calles de Valencia: «Ma filla, qué ha menester lo vidrier gat en sa casa? Escreví (sic) el refrán, ponderele mucho...» (p.201). Que, más o menos, sería: 'Filla meua, ¿quín menester fa un gat en casa del vidrier?'.

Actualmente el catalanismo divulga en textos universitarios que los humanistas como Palmireno no reconocían la existencia del idioma valenciano, y sí el catalán. Con la inmensa difusión editorial que poseen los organismos que controlan, han provocado que los filólogos que consultan sus obras —sea en París o Nueva York—, nieguen la existencia del idioma valenciano, aunque acepten como a tales simples dialectos sin tradición literaria. Analicen lo que han logrado nuestras autoridades, aniquiladoras del valenciano:

TRATADO⁸⁵ de la buena criança en el niño del Aldea.



Compuesto por Loren-⁸⁵

ço Palmyreno.

1568.

F iij

«...la más completa de nuestras fuentes sobre las lenguas del mundo, el Ethnologue editado por Bárbara Grimes para el Summer Institute of Linguistics (sobre las de España) menciona nada menos que 14: aragonés, bable, vasco, caló, catalán, extremeño, chapurreau, gallego, gascón o aranés, romaní, quinqui y castellano, más dos lenguas de señas» (Bernárdez, Enrique: ¿Qué son las lenguas? Filología y Lingüística, Madrid, 1999, p.26).

Ante esta cómica clasificación de la señora Grimes, hay que recordar los testimonios y opiniones de Palmireno, Joanot Martorell, Cervantes, Timoneda, Pérez Galdós, Azorín, etc.

El idioma valenciano de Palmireno en la Barcelona del 1575

Desde el Medievo, las obras en lengua valenciana fueron modelo lingüístico para los habitantes del norteño condado. Libros como 'Hystoria de Alexandre', impreso en Barcelona en 'la present lengua valenciana' (Barcelona, 1481); o 'Lo carcer damor, traduit de lengua castellana en valenciana prosa' (Barcelona, 1493) eran fuente léxica que enriquecía la provenzalizada lengua hablada al norte del Cenia. No sólo eran obras literarias, históricas y teológicas; el acervo botánico y zoológico también se introducía en el catalán gracias a tratados como el 'Vocabulario del Humanista' de Palmireno, publicado en Barcelona en 1575. El filólogo aragonés advertía a los tardíos renacentistas catalanes:



«...que si no hallo vocablo con que arromançar una cosa en Castellano, pongola en Valenciano, Italiano, o Frances, o lengua Portuguesa: para que el niño con la lengua...

«...que si no hallo vocablo con que arromançar una cosa en Castellano, pongola en Valenciano, Italiano, o Frances, o lengua Portuguesa» (Palmireno: Voc. Barcelona, 1575)

Y bien que lo hacía, pues recoge voces y morfologías valencianas que, en 2003, la mayoría están prohibidas por los comisarios catalanistas, regidores de la política educativa de los valencianos; así, la clásica 'pechina' la deforman con la morfología catalana 'petxina':

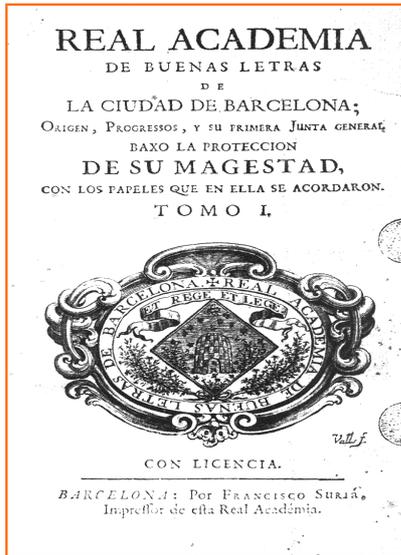
del Vocabulario del Humanista, de Lorenzo Palmyreno, que trata de Peces, Cóchas, y Veneras, que en Valencian llaman Pechinas: con otras cosas curiosas

«pechina, bacallar, reyet, çafanoria, graneres, cherevía, prunyons, carchofa...» (Palmireno: Voc., Valencia, 1569)

Las singularidad del valenciano seguiría desde la Edad Media hasta la llegada del siglo XIX y las maniobras de Milà i Fontanals, iniciadas hacia el 1860. Poco antes, los filólogos e historiadores catalanes -salvo algún chovinista-, hablaban con naturalidad de las dos lenguas. Así, del año 1848 recogemos este comentario de un historiador

barcelonés:

«lo que afirman algunos escritores, que nuestras lenguas eran diez: la Hebrea, la Caldea, la Latina, la Árábica, la Española antigua, la Cantábrica (vasca), la Celtibera, la Valenciana, y la Catalana» (Elías, J. A.: Atlas histórico de España. Barcelona 1848)



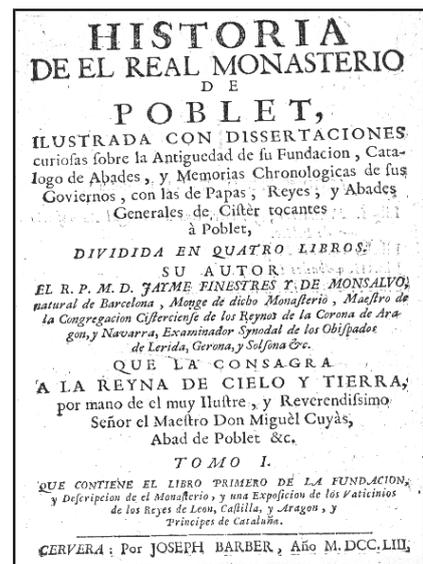
En este caótico batiburrillo de lenguas orientales, clásicas y romances hay un hecho innegable: Elías resalta con pleonástica coma la separación de la lengua valenciana y la catalana. Por otro lado, la admiración hacia la riqueza literaria del Reino jamás desapareció incluso en el decadente siglo XVIII, cuando la fecunda producción de coloquios en idioma valenciano era remitida a Cataluña, donde se hacían copias manuscritas. Pese a este hecho, la humildad de nuestros antepasados se refleja en el sermón que fray Luis Vicente Mas, catedrático de la Universidad de Valencia, predicó en 1755. En él alude de forma realista a la limitada extensión territorial de la lengua valenciana: “Sant Pere Pasqual no parla sempre en valenciá... que fora de este Regne apenes se te noticia” (p.42). No obstante, aunque apenas se utilizaba tras la frontera con Castilla, Aragón y Cataluña, existía una minoría de filólogos e historiadores que conocía su singularidad

respecto a los idiomas vecinos. En el tomo 1º de la Memoria de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona leemos:

«pues San Pedro Pasqual hallándose preso en aquella ciudad (Granada) a fines del siglo XIII, no obstante de saber perfectamente el nuevo castellano, como lo acreditan sus obras, tenía las disputas dogmáticas con aquellos naturales, y principalmente con los judíos en valenciano» (Real Academia de Buenas Letras, Barcelona, año 1756, p.615)

Tres años antes, el catalán Finestres publicaba en Cervera la historia del Monasterio de Poblet, voluminosa y erudita obra donde aludía a la lengua valenciana en la Edad Media:

“Mandó el rey fabricar una devota ermita (...), y entallar en la piedra un letrero en lengua latina (...) En otro sepulcro pusieron entallado en la piedra un letrero en lengua valenciana” (Historia del Monasterio de Poblet, por el R.P. Jaime Finestres, natural de Barcelona, Maestro de la Congregación Cisterciense de los Reynos de la Corona de Aragón, Examinador Sinodial de los Obispos de Lérida, Gerona y Solsona. En Cervera, año 1753, p.94)



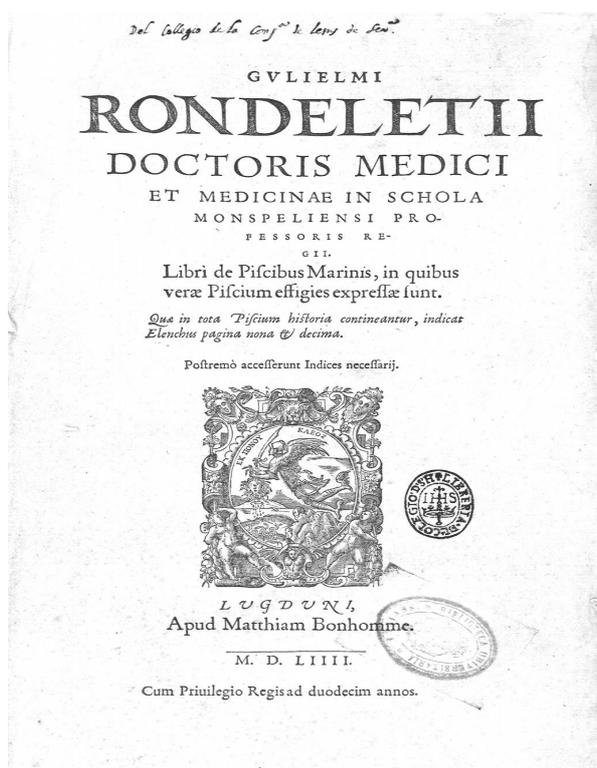
Tan interesante como la cita sobre la lengua valenciana es la enumeración de cargos de este monje cisterciense nacido en Barcelona. Obsérvese que recoge el título de Corona de Aragón, el correcto. Un siglo después, los Milà i Fontanals, Mariano Aguiló, Cases, etc., inventaban lo de la Corona Catalano-aragonesa y etiquetaban como dialecto occidental catalán al primer idioma, el valenciano, que tuvo un Siglo de Oro en la península.

Al contrario de lo que hoy se enseña a los indefensos alumnos valencianos, la lengua catalana llevaba siglos recibiendo la benefactora transfusión léxica de la valenciana. En este punto, hablando de léxico, recuerdo un *sottovoce* diálogo que tuve con un mejicano en la Sala Cervantes de la Bib. Nacional. A los argumentos que yo esgrimía sobre la independencia entre valenciano y catalán, siempre respondía con la coletilla inmersora: '¿Y la sintaxis?' Por lo visto desconocía que era prácticamente idéntica en valenciano, castellano y catalán hasta las forzadas normas impuestas hacia el 1900 por los Jaume Massó y Pompeu Fabra.

Respecto a Palmireno, en sus obras hallamos primeras documentaciones de voces valencianas en prosa ictiológica, ornitológica y entomológica. Así, por ejemplo, recoge el nombre del crustáceo e insecto homónimo 'pregadeu', mantis religiosa o santateresa en castellano. En este caso, la unión del verbo y sustantivo (*pregar + Deu*) generó un vocablo de eficaz transparencia semántica:

«Loqusta marina, *Squilla mantis*, en Francia *Preguedious*, *Pregadeu*» (Palmireno: Voc. Humanista, Valencia, 1569)

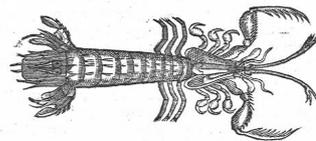
Hay incertidumbre sobre la primacía significativa de este sustantivo: ¿se aplicó primero al insecto o al crustáceo? Ambos son carnívoros. La galera o *Squilla Mantis* levanta las garras delanteras como en actitud de suplicar al ser atacada, mientras que la *Mantis religiosa* semeja orar con sus patas delanteras plegadas.



LIBER XVIII. 551

in aqua & oleo elixant. Squille in aqua hordei lotae, & in carnis iure coctae heceticis maximè conueniunt. nam bene alunt, ad expurgandum peccus conferunt, multoque vtiliores sunt fluuiatilibus astacis, quibus medici plerique, pro cancris fluuiatilibus vntur, cum tamen duriore sint carne & minus dulci. Si aëris parètur squilla de quibus nunc loquimur, crustis suis nudandè sunt: si enim vnà cum his edantur, flatus gignunt, veluti aphyæ cum spinis comefæ. Squillæ cum crustis elixè in aqua & oleo iniecto pipere sopitam venere stimulant: tum quia fermen satis copiosum generant ob dulcè & bene nutrientem substantiam, tum quia flatus gignunt. Si frigan- tur in fartagine flatus deponunt, quemadmodum friza legumina: idem de gibbis & crangonibus sentiendum. Hyeme in stagnis marinis capiuntur, & in magnorum fluuiorum ostiis, è mari etiam extrahi sepe vidi, ne quis ob carnis succum dulcissimum, in dulci aqua gigni tantum existimet.

De Squilla quæ *usilla* dicitur.



CAPUT XI.

EXPLICANDVM est hoc loco crustarum id quod *usilla* nominavi, priusquam à squillis discedamus: nec ad vllum aliud quam ad squillarum genus referre possum. chelis enim caret, quibus à locusta & astaco distinguitur, aculeos in cauda habet, squillarum modo, corporis specie squillis simili, longo, quo à cancris differt. Nemo verò hanc squille speciem apud Aristote. Athene. Oppianum, Plinium requirat: ab iis enim nullà huius mentionem fieri puto. Quemadmodum autem Latini à terrestri locusta similitudine marinam locustam nominauerunt, ita nos *usilla* à bestiolæ similitudine que est ex locustarum terrestrium genere. Eam bestiolam nostri *preguedious*, id est, precantem Deum appellant, quod semper manus (brachia vel

En su tratado publicado en Lyon, el humanista francés Rondelet también recogía el nombre de 'preguedious' aplicado a la galera, apuntando la similitud entre crustaceo e insecto:

«...similitudine que est ex locustarum terrestrium genere. Eam bestiolam nostri *preguedious*» (Rondeletti: Libri de Piscibus, Lugduni, 1554, p.551)

La incognita es si fue una adaptación de la voz valenciana por los marinos y pescadores de Marsella y Montpellier, o viceversa. La relación entre ciudades costeras valencianas y las del Golfo de Lyon eran frecuentes desde la Edad Media al Renacimiento. El intercambio de productos y voces perduraba en el siglo XVI, fuera con *sardines, arencs o pregadeus de mar*:

«a 9 de mars (sic) manifesta el dit patró Martí, marsellés, 10 bariques (sic) arenqs ... dits arenqs que foren venuts per 48 l.s. a rao de 6 ds. per lliura...» (Archiu Mun. d'Alacant, Llibre de la peixca d'Alacant, any 1578, f.5)

En el mismo año llegaron más barcos marselleses de pesca; en este caso, con sardina ahumada:

“a 18 de denbre (sic) manifesta patró Pere Martinere, marsellés, y Felip Masuch...” (Llibre de la peixca d'Alacant, 1578, f. 6)

Por su parte, Palmireno recuerda que obtenía la información léxica dialogando con cazadores y pescadores valencianos. Además, en su exitosa aula de la Univ. de Valencia llegó a tener más de 150 alumnos de todo el Reino, con los que contrastaría qué voces estaban arraigadas en el valenciano del 1500. El uso literario de 'pregadeu' no se perdió:

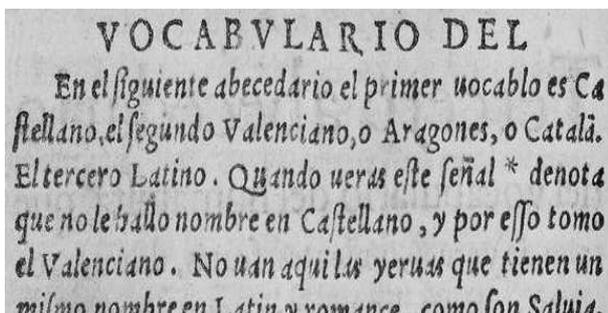
«*tan gran pregadeu*» (Ms. Mulet, F.: Poesies a Maciana, c. 1643)

«*com a pregadeus estaven... tres capellans*» (Serres, M.: Academia a Carlos II, 1669)

Este sustantivo pasaría al catalán por la franja de Tortosa a Lleida, en un proceso de valencianización idiomática que era patente hacia el 1600, como reconocían los propios catalanes (Historias del idioma valenciano, p.81). De Tortosa se extendería a Tarragona y Barcelona. El Vocabulario de Palmireno, tanto la edición valenciana (a.1569) como la catalana (a.1575), tuvo gran aceptación en Cataluña. En 1647, el diccionario de Torra ya recogía 'pregadeu' junto a una cincuentena de voces valencianas ornitológicas copiadas de Palmireno, como recuerda el catalán Joan Veny:

«És indubtable que la font principal ornitonímica de Torra és Palmireno, tot i que alguna vegada li passa per malla qualque mot valencià, com coqueta o milocha» (Veny, Joan: La repercussió de l'obra de Lorenzo Palmireno en la filologia catalana, Caplletra, Abadia de Montserrat, a cura de Jordi Colomina, Barcelona, 1991, p.75)

La fagocitación de nombres de otras lenguas, no sólo valencianos, por parte del lexicógrafo catalán Petro Torra en su Dictionarium (Barcelona, 1653) era palmaria, como recuerda Veny en caótica ensalada de plurales y singulares:



«es indubtable que Torra calca els mots llatins i castellà (sic) de Palmireno, introduint aquest, sense escrúpols, com si fos català...» (Veny, p.81)

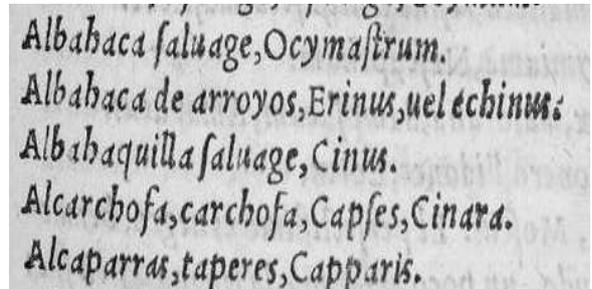
No era el caso de Palmireno. En su Vocabulario suele acompañar al nombre botánico, ornitológico o ictiológico la lengua a que pertenecía:

«En el siguiente abecedario el primer uocablo es Castellano, el segundo Valenciano, o Aragones o Catalan. El tercero Latino. Quando veras este señal * denota que no le hallo nombre Castellano, y por esso tomo el Valenciano» (Palmireno: Voc., Barcelona, 1575)

El lingüista aragonés no sentía especial aprecio a otra lengua que no fuera el latín, por lo que sus testimonios léxicos referentes al valenciano no padecen las habituales lacras chovinistas de vano enaltecimiento. Si Palmireno escribe 'carchofa' (Voc. 1569) no es por defender el uso de la prepalatal africada sorda *-ch-*, sino por reflejar la realidad formal de este vocablo en el valenciano del 1500, ya consolidado morfológicamente tras las vacilaciones ortográficas medievales.

La morfología 'carchofa' derivaba del árabe hispánico *haršúf[la]*, de donde nacieron el antiguo fr. *carchoffe*, occ. *carchofo*, antiguo castellano *alcarchofa*, port. *alcachofra*, it. *carciofo* (pron. *carchiofo*) y val. *carchofa*:

“carchofa” (Pou: Thesaurus, Valencia 1575)



Hoy está prohibido por el amoral PP de Rita Barberá y compañía, que sólo admite la morfología 'carxofa' dictada por Cataluña y los parásitos comisarios lingüísticos de la Generalitat del PP; pero la documentación en valenciano moderno es contundente:

carchofa “una casulla de vellut blanch ab carchofes de or” (AMC, Inv. Sta. María de Castelló, 18 de giner 1604)

carchofa “com a carchofes” (BUV, Morlá: Ms. 666, c. 1649)

carchofa “de llapases, de ortigues, de carchofetes” (Ortí, M. A.: Sol de Academies, 1659, p. 32)

carchofa “carchofes tantes n’he dut” (Mentres pasa la diana, Alcoy, 1855, p. 13)

carchofa “la carchofa de...” (Colom y Sales: Tal es Cualis, Castelló, 1872, p. 11)

carchofa “y la carchofa se riu” (Colom, J.: Lo que fa la roba, Castelló, 1875, p. 28)

carchofa “carchofa” (El Cullerot, Alacant, maig 1898)

carchofa “y carchofes... conill en carchofes” (Canyisaes, Monóver, 1907, pp. 56, 150)

carchofa “carchofa, carchofar, carchofer, carchofera” (Fullana, Lluís: Voc. 1921)

carchofa “de les verdure... la millor es la carchofa” (Catalá, G.: La carchofa, Torrent, 1926, p. 10)

carchofa “¡Recarchofa!” (Soler: ¡S’ha perdut el foraster!, en Alacant, 1931, p.13)

carchofa “la carchofa” (Olmos, Elías: La Carchofa de Silla, 1939)

carchoferes “en Polop... dona ganes de agarrar el cabás y l’aixá y anarsen a cavar carchoferes” (El Tio Cuc, 2ª ep. nº 57, Alacant, 1924)

